

Alfonso Zapico

EL OTROMAR



ASTIBERRI



Amigo lector, esta es la historia de un descubrimiento, de una conquista, de una aventura! Pero... ¿quién soy yo? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?
Te lo contare brevemente, porque las grandes gestas no precisan letra inútil...

Me llamo Vasco Núñez de Balboa, hidalgo extremeño, y llegué a América en 1500 con una expedición de Rodrigo de Bastidas. Luché bien, hice fortuna y me retiré a Santo Domingo. Pero el oro dura poco en casa del soldado, y en 1509 me vi sin un miserable maravedí. ¡Porca miseria!

La conquista del Nuevo Mundo necesitaba de valientes, así que con mi fiel perro Leoncico me escondí en un barril y embarqué como polizón en una nao que se dirigía a San Sebastián de Urabá.



El bachiller al mando, Fernández de Enciso, me descubrió; pero aprecié mi gallardía y conocimiento de Nueva Andalucía, y pronto pasé de fugitivo a oficial...



Fundamos Santa María la Antigua del Darién en honor a Nuestra Señora, y reunimos un gran botín en alhajas de oro. ¡Éramos ricos!



Nos internamos en la selva, donde sufrimos una emboscada del cacique Cémaco. Lo dabamos todo por perdido, pero nos encomendamos a la Virgen de la Antigua y vencimos.



Navegamos durante días, pasamos por La Española (donde estaba esa sabandija traidora de Pizarro) y llegamos a la costa de Urabá. La tierra no era fértil allí, así que sugerí trasladar la población a la región del Darién, un poco más al oeste.

Los hombres me adoraban y no tenía sentido seguir obedeciendo a un incompetente como Enciso, así que lo destituí y pasé a ser mi subordinado. ¡Demasiado bueno fui!



Ya está. Yo mandaba en el Darién, y mi palabra era ley...



Pero las cosas se complicaron...



A finales de febrero de 1511 llegó una flota de barcos al mando de Diego de Nicuesa, el gobernador de Veragua, que venía para clavar mi cabeza en un palo...

Mi carisma me salvó una vez más: Nicuesa acabó en una embarcación a la deriva, y jamás se supo de su suerte.



Con Nicuesa desaparecido, me convertí en el gobernador de la provincia de Veragua. ¡Ja!

Y esta vez sí, Fernández de Enciso me tocó las narices lo suficiente como para agotar mi paciencia: lo acusé de usurpación de la autoridad, con fisqué sus bienes y lo envié a La Española cargado de cadenas.

Puede parecer excesivo, pero en fin, así eran las cosas en el Nuevo Mundo...





Envíe a España emisarios para informar de los sucesos de la colonia, y solicite de sus Majestades más hombres y suministros para proseguir la conquista de Veragua.

Y he aquí que comienza la auténtica aventura que ocupará estas páginas:



¡El descubrimiento del Mar del Sur! Que se puede ver en la parte inferior de este mapa, (pero que yo aún no sé que existe).



PANAMÁ
 PROVINCIAS DE VERAGUA,
 TIERRA FIRME Y DARIÉN

1. MULATUPU
 2. MORTÍ

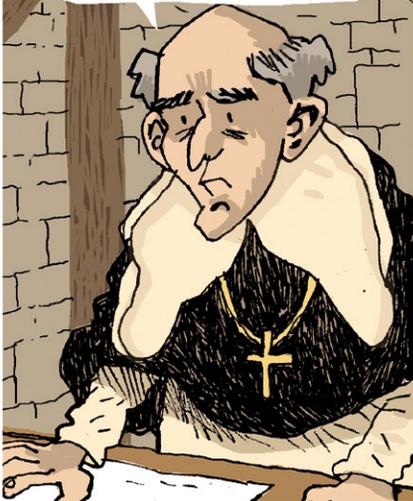
3. SANTA FE
 4. AVISTAMENTO

Santa María la Antigua del Darién, 1513

Mirad el mapa. No es muy exacto, pero servirá.



Ya habéis estado en esas tierras, Balboa. ¿Qué se supone que hemos de ver? ¿Dónde está el enigma?



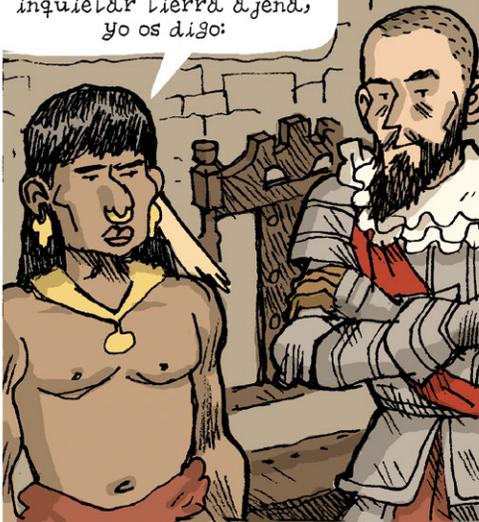
No se puede ver, fray Andrés. Se ha de tener fe, ya sabéis: creer en aquello donde nuestros ojos no alcanzan.



Éste es Panguialco, hijo del cacique Comagre. El os explicará qué es lo que nos ha reunido hoy aquí.



Si tan ansiosos estáis de oro que abandonáis vuestra tierra por inquietar tierra ajena, yo os digo:



Hay tras la cordillera una provincia donde podréis satisfacer vuestro deseo; allí la gente es tan rica que utiliza vajilla de oro para beber y comer, y los caciques son tan poderosos que harán falta mil hombres al menos para doblegarlos.



Sus dominios van desde las tierras del interior hasta el otro mar: el Mar del Sur.



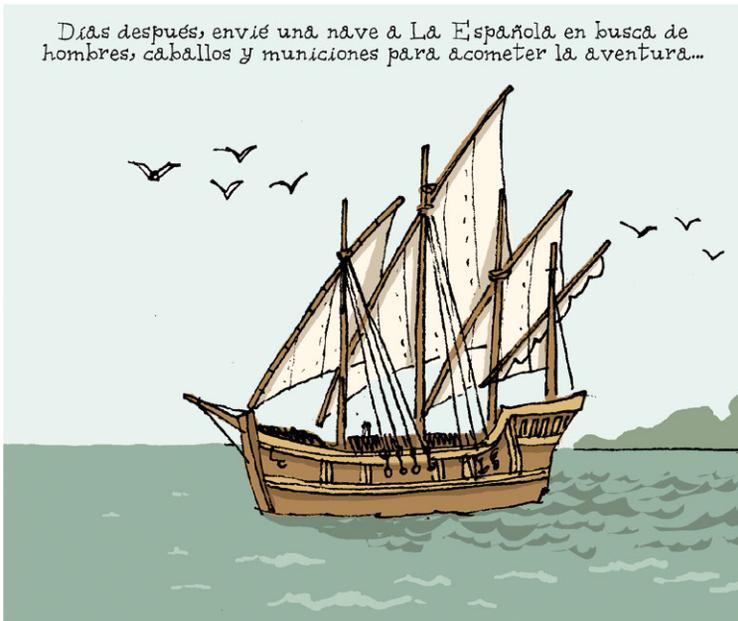
¿Por qué confías en ese salvaje, mi señor?

Porque dice la verdad. Nos quiere lejos de sus tierras.



Emprenderemos la mayor expedición jamás organizada, fray Andrés. Rezad por nuestro éxito, que ya me encargare yo de encontrar ese océano.

¡Por la sangre de Cristo! Esto va en serio, entonces. Que el cielo nos proteja...



Días después, envié una nave a La Española en busca de hombres, caballos y municiones para acometer la aventura...



...pero el velero regresó poco después...



...con un NO por respuesta.

Enciso ha puesto en nuestra contra a la Corona, mi señor. Estamos solos.

¡Maldita sea!



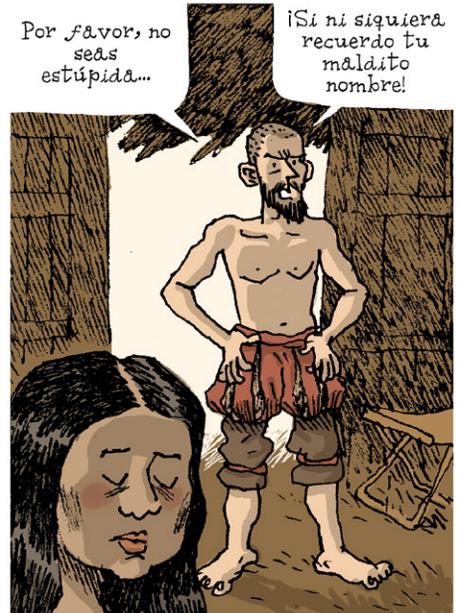
Debi arrojálo a los caimanes en cuanto tuve ocasión. Ahora tendré que enviar a alguien a negociar directamente con el rey Fernando.

¿Por qué serán tan estúpidos? ¿No son capaces de ver el horizonte que se abre aquí? ¿No ven todas las riquezas que nos esperan?



¡Burocratas!
¡Cortesanos!
Mal viento los lleve a todos...

Pues si he de ir hacia el Sur yo solo, iré. Y que sea lo que Dios quiera.



Nuestra nao navegó por el enjambre de islas frente a la costa atlántica.

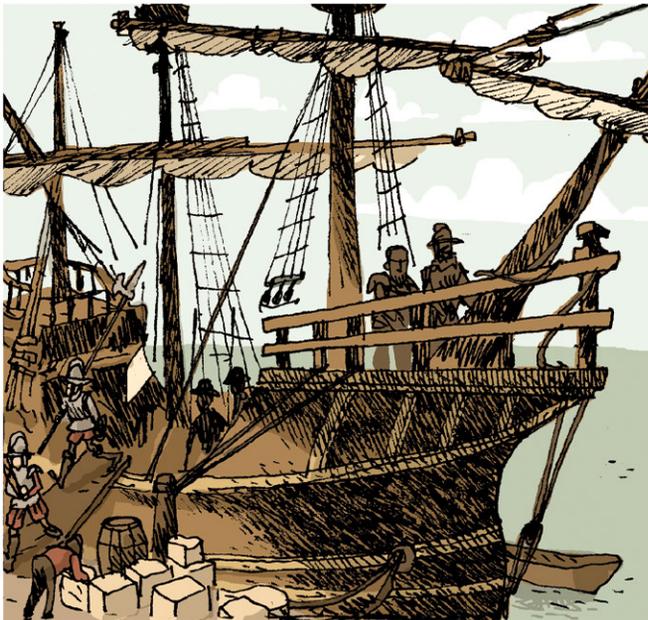


Estas islas estaban habitadas por indios kunas, y en cada trozo de tierra la palabra del cacique era ley.



Erán unos salvajes.

Pero necesitaba a esos salvajes.



Ji ji ji ji ji



Hmm



Señor, ésas no, os lo ruego. Los kunas son muy celosos de sus mujeres, y no saldríamos vivos de aquí.



Los kunas son duros negociando: nos cobran por atracar en sus muelles, por dormir en sus islas, por el agua dulce...



Pero tenemos una misión que cumplir, y el cacique -que resulta ser una vieja- me recibió en audiencia.





Bla bli blu bla bli blu
blublu blabla bli bla
blublila blu bla bla



¿Qué diablos dice?
Dice que no confía en los
guerreros blancos, que ya
pasasteis por aquí hace
meses y dejasteis
enfermedad y muerte.



Dice que no podéis disponer de
su gente, porque están en
guerra con el cacique Careta,
y todos los hombres jóvenes son
imprescindibles en la isla.

Hum

Com-
prendo
...



Ese cacique
Careta vive
en el interior,
¿no?

Sí, señor, al sur
de la cordillera
del Darién.

¿Y es
poderoso?

Muy
poderoso.

Claro.



Dile a la vieja que haremos un
trato: si me cede un millar de
guerreros kundas y unos guías que
conozcan los caminos de la selva, yo
le entregaré la cabeza de Careta.



¿Qué?

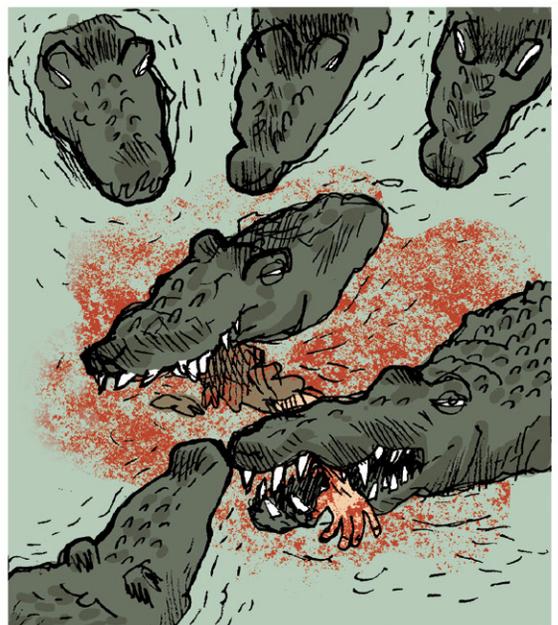
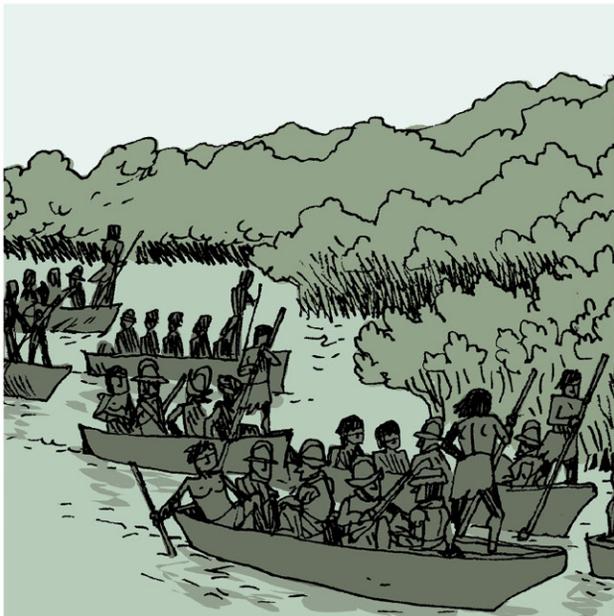


Díselo.



Con unas cuantas libras de carne
seca, mantas y puntas de lanza
cerramos el acuerdo.
Estos salvajes serán mis aliados
para luchar contra los salvajes
escondidos tras las montañas; para
mí son todos iguales.

Sólo ansio ver el otro mar.





Señor, los caballos deben quedar aquí; los indios dicen que hay que abrir trochas en la selva a machete.

Nos esperan montañas río arriba, las bestias no pasarán.

Sea, pues. El tiempo que perdemos discutiendo no caminamos, y los días aquí no nos conceden mucha luz.



Son caballos de guerra, sin ellos perdemos una gran ventaja.

Guau



Zagal, deja pasar un indio delante de ti.

Siempre has de llevar tres en vanguardia.

?



Ya pasé por esta selva en el primer viaje del capitán, házme caso.



Pero... ¿qué es eso de los tres indios? ¿A qué tanta precaución?



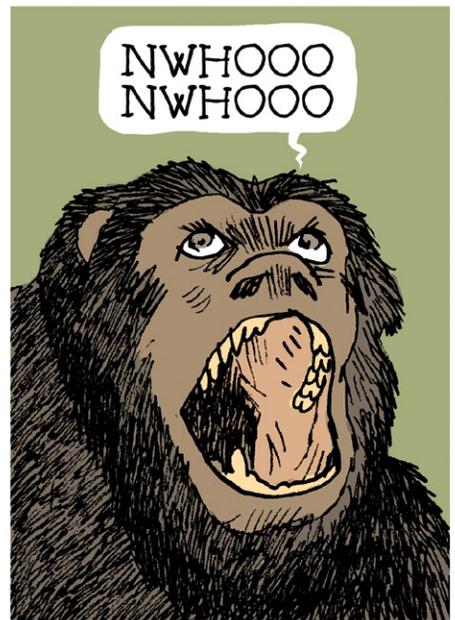
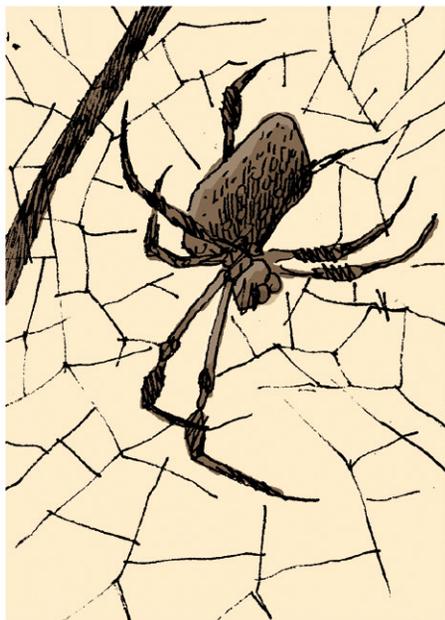
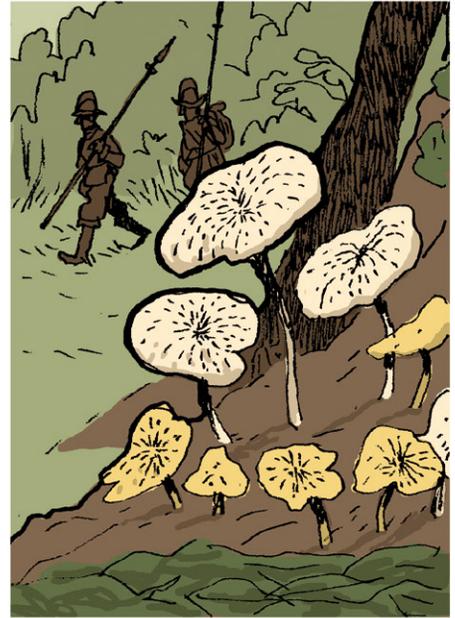
Es por las serpientes, hombre.

A veces pican al primero que ven, a veces las pisa el segundo o esperan en silencio y atacan al tercero...
Deja a los indios al frente y vivirás más.



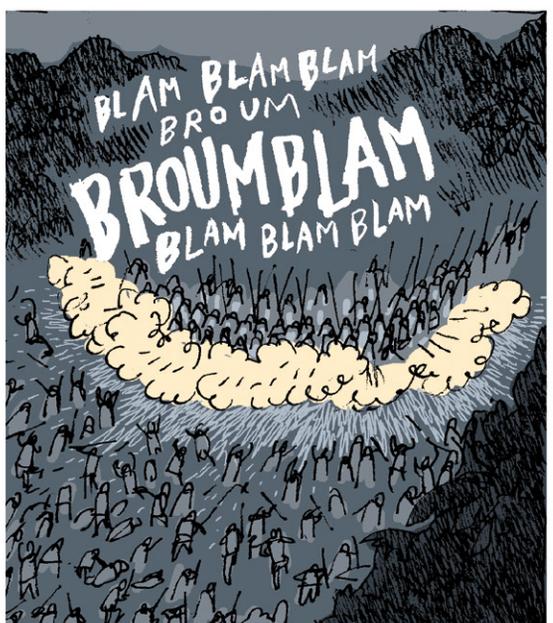
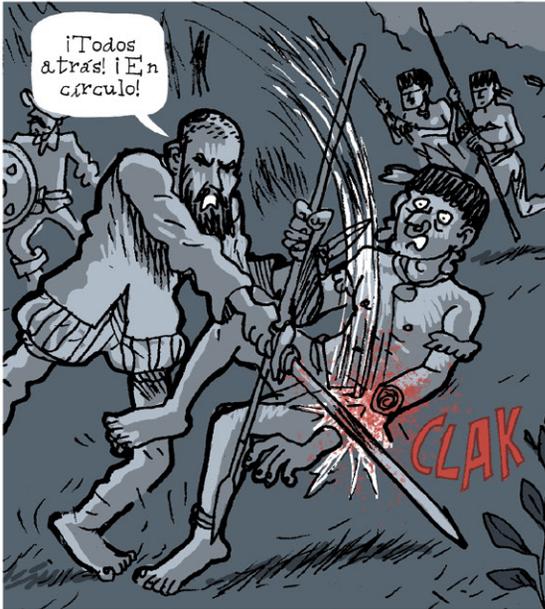
Castilla es diferente. El aire es seco y frío, el sol calienta la piel y los campos. La noche es fresca, el sueño es placido...











¡Ahora!
¡Soltad
a los
perros!



¡Que el indio
pruebe estos
álanos!

Vamos, pequeños:
yeeeh yeeeh



¡Sus y
a ellos!

GUAAU



AARGH

GUAAU

¡Ho
bukhé!

Ven acá, muchácho.
¿Quién es ese indio que
se adelanta sin
aprecio de su vida?



...

Es el cacique
Cáreta, mi señor.



Ulé-ulé há
komi-mora íche...



...ho
bukhé
há umá.

¡Esa
lengua es
extraña!
¿Qué
diántres
dice?



E'h...

...dice
que...

Uki háele ampupu toea.



¡Dice que
se rinde!



¡Hemos
vencido!